

# Predica la Palabra - 2 Ti 4:1-8

*(2 Ti 4:1-8) “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”*

## Introducción

Pablo sabe que su muerte está próxima y sigue preocupado porque no deja de ver cómo la apostasía va creciendo dentro de la iglesia. En esta coyuntura se ve en la necesidad de pasar el relevo a su amado hijo Timoteo para que él siga desempeñando la tarea que hasta ese momento él había realizado como apóstol. Y una de las funciones más importantes que debería llevar a cabo sería la de predicar la Palabra. A continuación presentamos el esquema principal de nuestro estudio.

Tema: Solemne exhortación a predicar la Palabra **(2 Ti 4:1-8)**.

- Exhortación a predicar la Palabra frente a las falsas doctrinas **(2 Ti 4:1-5)**.
- La justificación de la exhortación: Timoteo debe tomar el relevo frente a la partida de Pablo **(2 Ti 4:6-8)**.

## Exhortación a predicar la Palabra frente a las falsas doctrinas

*(2 Ti 4:1-5) “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”*

Como hemos dicho, Pablo veía que se acercaba el fin de sus días sobre esta tierra y tenía una gran preocupación al considerar los tiempos peligrosos que se avecinaban sobre el cristianismo y la desviación de la fe que ya percibía dentro de la Iglesia. En esas circunstancias hace diversos encargos a su fiel discípulo Timoteo.

### I. La solemnidad del encargo

A lo largo de todo el Nuevo Testamento, cada vez que Pablo se refiere a Timoteo percibimos una relación muy familiar, afectuosa y hasta de admiración. Sin embargo,

cuando ahora comienza esta exhortación, el apóstol utiliza un tono muy diferente, que sugiere una profunda solemnidad: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”*.

El apóstol llama a Dios y al Señor Jesucristo como testigo del encargo que a continuación va a hacer a Timoteo, y además le recuerda que un día volverá y someterá a prueba su ministerio. Viendo la forma en la que se hace el encargo, podemos decir que viene cargado con todo el peso de un juramento legal. La idea sería algo así como: *“Te conjuro delante de Dios, a quien tendrás que rendir cuentas, para que cumplas con este encargo”*.

Tal vez alguien podría pensar que Pablo no estaba seguro de si Timoteo iba a cumplir con este encargo, y por eso usó un lenguaje tan fuerte, pero no tenemos ninguna razón para pensar que estuviera motivado por la desconfianza, ya que de hecho Timoteo había sido puesto a prueba en muchas otras ocasiones, manifestando siempre una fidelidad admirable. Recordemos lo que Pablo dijo de él cuando iba a enviarlo a Filipos:

*(Fil 2:19-23) “Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos”*

La carrera espiritual de Timoteo había sido constante, sin altibajos o crisis aparentes que nos hicieran sospechar que fuera un hombre impredecible. Por otro lado, siempre se manifestó como un colaborador fiable, dispuesto a ser enviado a las misiones más difíciles. Por lo tanto, es muy probable que la razón por la que Pablo expresó este encargo de una forma tan solemne, era porque en cierto sentido estaba designando a Timoteo como su sucesor en la obra del Señor, y esta carta serviría de documento oficial que lo acreditaría ante quienes lo pudieran dudar.

Notemos también otros detalles importantes que encontramos en este encargo. Pablo vivía con la esperanza puesta en el inminente regreso de Cristo a este mundo para reinar en él después de juzgar a todos los hombres: *“... juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”*. Es verdad que al presente Cristo está siendo rechazado por la mayoría de los hombres, pero esta situación cambiará cuando él regrese en poder y gran gloria. Es muy probable que Pablo mencione este hecho en este contexto por varias razones.

- En primer lugar, porque Timoteo no debía perder de vista que todo nuestro servicio es llevado a cabo *“delante de Dios y del Señor Jesucristo”*, quien va a examinarlo en un día futuro y lo recompensará como corresponda (**2 Co 5:10**). Esto es un estímulo más para aquellos que quieren servir al Señor con fidelidad, y una seria advertencia para quienes son negligentes y descuidan su ministerio. Es importante notar con atención que la responsabilidad final de un predicador no es ante una iglesia local o ante cualquier otro ser humano, sino ante el Señor (**1 Co 4:4-5**). El predicador no debe estar pendiente del aplauso o de las críticas de sus oyentes, sino de ser fiel a Dios en la predicación de su Palabra. Esta es la única manera en la que podremos estar seguros de la aprobación divina. Y no debemos olvidar que alcanzar el éxito humano no implica necesariamente contar con el beneplácito de Dios. Eso es humano, y viene asociado generalmente con el poder, el prestigio, las riquezas, cosas terrenales que se pueden llegar a alcanzar por medios poco honestos, pero la recompensa divina es eterna y sólo está al alcance de aquellos que son fieles a Dios, sin importar cuán importantes hayan llegado a ser en este mundo.

- En segundo lugar, todo siervo del Señor debe mirar constantemente al retorno glorioso de Cristo a este mundo. Esto es muy necesario, porque cuando estamos inmersos en la dura batalla y sufrimos el desgaste que produce cada combate, sólo podremos seguir manteniéndonos en pie si “vemos” la gloria de Cristo sentado en el trono de la Majestad en las alturas. Sólo esto nos puede animar adecuadamente a perseverar en un camino tan duro. No podemos perder de vista que él ha resucitado de los muertos y ha ascendido en gloria al cielo desde donde volverá triunfante para dar la retribución debida a cada hombre y para sentarse a reinar en el trono de David como su descendiente legítimo (**2 S 7:8-16**). Cuando nos olvidamos de esto, el servicio cristiano en un ambiente hostil deja de tener sentido y el sufrimiento que produce termina por derrotarnos. Por eso, no debemos olvidar que Cristo está sentado en el Trono y tiene la última palabra sobre el destino de este mundo.
- Y en tercer lugar, nos recuerda que el tiempo y las oportunidades para predicar el evangelio durarán hasta el momento de la venida de Cristo a juzgar al mundo.

## 2. ¿Cuál era el contenido del encargo?

Pablo hace ahora la presentación de su encargo: *“Que prediques la palabra”*.

Empecemos por observar que lo que tenía que predicar es *“la Palabra”*. Esto hace referencia a la *“Escritura inspirada por Dios”* (**2 Ti 3:16-17**), que como ya hemos visto, no sólo incluía los escritos del Antiguo Testamento, sino que ahora había que añadir también *“la forma de las sanas palabras”* que Timoteo había oído del apóstol (**2 Ti 1:13**) (**2 Ti 2:2**).

Es interesante considerar el término *“predicar”*. Éste se empleaba en la época del Imperio Romano para referirse a la labor del heraldo del emperador, quien proclamaba de manera pública y formal un mensaje de parte del emperador, que debía ser escuchado y obedecido en el caso de contener algún mandamiento. La conclusión a la que Pablo quiere llegar es que el Rey del cielo ha encargado su Palabra a los predicadores, y éstos tienen la obligación de proclamarlo a los hombres con toda su autoridad, y también con la máxima fidelidad, sin alterar, falsificar o inventar el mensaje.

¡Qué importante es recordar que la predicación de la Palabra es el medio establecido por Dios para comunicar su verdad a los hombres! Sin ninguna duda, ésta es una necesidad suprema en nuestros días. Aunque si somos sinceros, tenemos que reconocer que es una responsabilidad que asusta. Algo similar debió sentir Moisés cuando Dios le encargó predicar su palabra en Egipto: *“¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua”* (**Ex 4:10**); o el profeta Jeremías cuando Dios le hizo un encargo parecido: *“Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”* (**Jer 1:6**).

Pero el poder y la eficacia del predicador no depende de que tenga una retórica persuasiva, o de su cultura y erudición, o de su capacidad para contar anécdotas o historias conmovedoras, sino de que predica la Palabra inspirada de Dios.

## 3. ¿Cuándo debía cumplir el encargo?

Timoteo debía estar listo para predicar en cualquier momento: *“Que instes a tiempo y fuera de tiempo”*. Esto implica estar atento para aprovechar bien todas las oportunidades, sin considerar que a otros no les pudiera parecer que el momento sea oportuno. De hecho, quien espera hasta que la ocasión parezca completamente favorable para predicar el evangelio, nunca la encontrará. Con esto Pablo da a entender que el predicador encontrará con frecuencia cierto rechazo a escuchar la Palabra, pero el siervo del Señor debe ser constante en ello, sin ceder ante la presión que el mundo pueda colocar. Por

supuesto, esto no quita que la predicación siempre debe ser llevada a cabo con corrección y formalidad.

#### 4. ¿Cómo debía desarrollar el encargo?

La predicación de la Palabra debe ser expuesta con el fin de abarcar diferentes necesidades en la persona, de ahí las siguientes exhortaciones: *“Redarguye, reprende, exhorta”*. Notemos que dos de ellas son negativas y sólo la tercera es positiva:

- *“Redarguye”*. Una de las finalidades del predicador tiene que ser la de corregir aquello que es pecaminoso o que es falso doctrinalmente, para lo que primero tendrá que convencer por medio de la Palabra. Luego tendrá que guiar a la persona al arrepentimiento y al cambio en su forma de pensar.
- *“Reprende”*. Como vemos, el predicador debe enfrentar el problema del pecado y juzgarlo a la luz de la Palabra, tanto en relación con aquellos que todavía no son creyentes, como de los que ya lo son. De ninguna manera se puede reducir su gravedad o ignorarlo. Por supuesto, ésta es una de las tareas más difíciles y peor vistas que el predicador tiene que enfrentar.
- *“Exhorta”*. Junto con la reprensión es necesario exhortar, lo que implica colocarse al lado de la persona para animarle, alentarle, amonestarle con el fin de que siga el camino correcto.

Todas estas cosas deben ser hechas *“con toda paciencia y doctrina”*. Por un lado será necesario no impacientarse o enojarse con aquellos a los que trata de corregir. Porque acalorarse, mostrarse áspero, o impetuoso, hará que todos nuestros esfuerzos sean infructuosos (**2 Ti 2:25**). Y por otro lado, para ser realmente útiles, tendremos que fundamentar nuestra corrección con la instrucción sana de la Palabra, porque de otro modo no tendrán ningún peso y rápidamente será olvidada.

#### 5. ¿Por qué debía cumplir con este encargo?

Pablo va a explicar a continuación cuál era la razón por la que estaba haciendo este encargo tan solemne a Timoteo: *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”*.

En este caso el apóstol no se centra principalmente en los falsos maestros, sino en los propios creyentes. Él veía con toda claridad que estaba comenzando un abandono generalizado de la sana doctrina dentro de la iglesia, lo que aumentaría el crecimiento de la cristiandad profesante y nominal. Pablo hace este diagnóstico después de haber analizado los síntomas:

- *“No sufrirán la sana doctrina”*. El verbo traducido por *“sufrir”* sugiere la idea de “mantenerse derecho o firme contra una cosa”. En este contexto implica la negación a adaptarse a la sana Palabra de Dios. Pablo está anunciando con claridad que vendría tiempo cuando el cristianismo no toleraría la sana doctrina, y a medida que la historia avanza hacia su consumación, esta situación se hace peor. Esto se debe fundamentalmente a que las demandas de la Palabra son contrarias a los deseos y formas de pensar de las personas. ¡Y este tiempo ha llegado hasta nosotros! Muchos de los que asisten a las iglesias en el día de hoy no quieren doctrina, sino que buscan predicadores que les digan lo que quieren escuchar, que los entretengan con espectáculos religiosos vacíos de contenido doctrinal. Con demasiada frecuencia la Biblia es olvidada y los predicadores se convierten en actores que en algunos casos consiguen fama y llegan a ser considerados como celebridades religiosas. Timoteo, y también todos nosotros, debemos asumir

nuestra responsabilidad frente a este hecho y ser más celosos en defender, preservar y predicar la Palabra con toda integridad para contrarrestar los ataques de Satanás.

- *“Teniendo comezón de oír”*. La expresión señala al incesante e insatisfecho deseo que los domina por escuchar algo nuevo, diferente y sensacional que se ajuste a sus propios gustos. Algo parecido les ocurría también a los griegos de Atenas que *“en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo” (Hch 17:21)*. Pero tan pronto como habían escuchado la última novedad y habían jugueteado un poco con ella, la desechaban como anticuada y buscaban otra nueva. Algo así ocurre también en nuestro tiempo; muchas iglesias parecen tener una necesidad constante de cambiarlo todo porque esto es un signo de modernidad. Pero todo aquello que se aparta de la Palabra pronto dejará insatisfecho al hombre.
- *“Se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias”*. Lo triste es que no están interesados en escuchar algo nuevo de la Palabra, sino que lo que buscan son maestros que se adapten a sus propios caprichos y gustos pecaminosos, que les hagan sentirse bien, que justifiquen o pasen por alto sus pecados. Algo parecido a lo que el profeta Isaías denunció en su tiempo: *“... hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel” (Is 30:9-11)*. Y muchos predicadores en nuestro tiempo *“se amontonan”* para ganar popularidad, cediendo a la tentación de apartarse de la Palabra para halagar a sus oyentes con enseñanzas placenteras y cómodas. Como alguien ha dicho, *“si el pueblo desea un becerro para adorar, se puede encontrar rápidamente a alguien en el ministerio que lo fabrique”*. Son personas que abandonan su compromiso sagrado con Dios y su Palabra para predicar lo que demandan sus oyentes. Saben que los maestros se escogen no debido a su fidelidad al Evangelio, sino por su habilidad para halagar los oídos de la gente. En lugar de *“redargüir, reprender y exhortar”* conforme a la Palabra, usan la predicación para complacer a sus oyentes. Saben que el hombre caído siempre prefiere una doctrina que le permita seguir viviendo cómodamente en sus pecados y errores sin que nadie le incomode. Y lo más triste de esto es que el apóstol veía que todo esto iba a ocurrir en el interior de las iglesias. Y en nuestros días comprobamos que tenía toda la razón. Hoy muchas personas se agolpan ante predicadores que les ofrecen todas las bendiciones de Dios sin necesidad de arrepentirse, les prometen la salvación eterna sin aceptar a Cristo como el Señor de sus vidas. Alimentan los egos de sus oyentes y no condenan ninguno de sus pecados. Sólo buscan que sus oyentes se sientan bien, que al fin y al cabo, es la razón por la que van a las iglesias. En sus corazones no hay un auténtico deseo de santidad, o de obedecer a la Palabra de Dios, por eso rechazan lo que necesitan, y reciben tan solo lo que quieren.
- *“Apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”*. Cuando una persona no quiere escuchar la verdad de la Palabra, se abre a toda influencia satánica y es extraviada fácilmente por el error (**2 Ts 2:8-12**). Es absurdo, pero cambian la verdad de Dios, por mitos y fábulas que son producto de la imaginación humana. Y es imposible edificar una vida sana sobre estas arenas movedizas (**Mt 7:26-27**), pero esto es a lo que se llega cuando no se quiere agradar a Dios y se rechaza la sana doctrina.

## 6. ¿Con qué actitud debía cumplir este encargo?

- *“Pero tú sé sobrio en todo”*. La palabra empleada expresa la idea de ser libre de la influencia de agentes embriagantes. Y en este contexto sugiere que Timoteo debía mantenerse despierto y vigilante para evitar caer bajo los efectos intoxicantes de las nuevas ideas de aquellos que tenían deseos mórbidos por lo sensacional y que se apartaban de la verdad. En contraste, debería llevar a cabo una enseñanza equilibrada de toda la Palabra de Dios. Exhortaciones similares las podemos encontrar en otras partes: **(1 Ts 5:6-8) (1 P 1:13) (1 P 4:7) (1 P 5:8)**.
- *“Soporta las aflicciones”*. Vuelve a repetir la misma idea ya expresada en **(2 Ti 1:8) (2 Ti 2:9)**. Se da por hecho que Timoteo tendría que sufrir dificultades por su ministerio, y de hecho llegó a estar encarcelado **(He 13:23)**. Esto es así siempre que se predica fielmente la sana doctrina en lugar de halagar los oídos de los oyentes. No existe tal cosa como un ministerio fiel que no sea costoso. Pero vale la pena predicar fielmente la Palabra, aunque esto despierte la enemistad del mundo y pueda tener un alto costo. Pablo estaba convencido de ello, aunque él mismo había sufrido mucho por ser un predicador fiel **(2 Co 11:23-27)**.
- *“Haz obra de evangelista”*. Timoteo había acompañado a Pablo en su predicación del evangelio así como en su ministerio de enseñanza, por lo tanto sabía exactamente a lo que el apóstol se estaba refiriendo con esta exhortación. Nosotros también lo podemos descubrir leyendo la información que tenemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde han quedado recogidos sus viajes misioneros y la forma en la que él predicaba el evangelio en las nuevas ciudades a las que llegaba con la intención de formar iglesias locales. A esto es a lo que se refiere el don de evangelista que encontramos también en **(Ef 4:11)**. Por lo tanto, Timoteo no debía centrarse exclusivamente en enseñar la Palabra a los creyentes, sino que tendría que alcanzar a los incrédulos con la finalidad de extender el reino de Dios por medio de la formación de nuevas iglesias en áreas donde todavía no existieran. Y nada debía distraerlo en esta tarea fundamental.
- *“Cumple tu ministerio”*. La palabra griega para *“ministerio”* se refiere a *“servicio”*. Por lo tanto, Pablo está exhortando a Timoteo para que acabe todo el servicio que le ha sido encomendado, y dedicando sus mejores talentos no deje nada sin hacer.

## Timoteo debe tomar el relevo frente a la partida de Pablo

**(2 Ti 4:6-8)** *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”*

La razón para todas estas exhortaciones era la inminente partida del apóstol: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano”*. Pablo estaba llegando al final de su ministerio. Por muchos años su ejemplo había servido de inspiración a Timoteo, pero ahora tendría que ser él quien tomara el relevo y diera ejemplo a otros perseverando hasta el final.

Pablo nos informa aquí por primera vez de que esperaba que su encarcelamiento acabaría con su muerte, y era consciente de que su ministerio estaba concluyendo. Hemos de suponer que Pablo había estado ya en una primera audiencia preliminar ante Nerón **(2 Ti 4:16)**, y había sacado la conclusión de que próximamente recibiría su sentencia de muerte.

En estos versículos Pablo abre su corazón y nos revela sus sentimientos frente a su inminente muerte. Su lenguaje prueba que no tenía ningún temor, sino que estaba completamente tranquilo, y hasta feliz de que el momento se estuviera acercando. Esto es importante porque las palabras finales de las personas moribundas suelen estar desprovistas de hipocresía y reflejan con precisión sus verdaderos sentimientos y creencias. En su caso, a lo largo de toda su vida había tenido un conflicto entre permanecer aquí sirviendo para la edificación de la Iglesia, o irse a la presencia del Señor, lo cual consideraba como mucho mejor (**Fil 1:21-24**). Ahora había llegado el momento de partir, y esto le producía una gran satisfacción.

Pablo usa varias metáforas para referirse a su servicio, a su muerte y a la esperanza que tenía: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”*.

### 1. El relevo

Timoteo debía ser diligente en predicar, no solamente debido a la apostasía venidera, sino también porque la partida de Pablo lo requerirá para continuar el trabajo que su amado maestro y amigo estaba a punto de dejar. Esto debe ser siempre así; cuando el siervo de Dios se tiene que retirar, otro más joven debe tomar la antorcha y seguir adelante. En este sentido, los jóvenes necesitan recordar que ellos son el futuro de la iglesia, y que deben prepararse para el intercambio generacional.

### 2. El sacrificio

Pablo presenta su muerte usando una metáfora que sugiere un sacrificio de libación: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado”*. Literalmente habría que traducir *“estoy para ser derramado”*, lo que apunta a la ofrenda líquida o libación que se derramaba sobre el animal sacrificado (**Nm 15:1-10**).

Toda la vida de Pablo había sido presentada como un *“sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”* (**Ro 12:1**). Y su muerte es comparada ahora con el derramamiento del vino en un último acto que completaba el sacrificio. El apóstol siempre había estado dispuesto a ser *“derramado en libación sobre el sacrificio y servicio”* que realizaba a favor de los creyentes (**Fil 2:17**), pero ahora ve que había llegado el momento de hacerlo y mostraba su plena disposición para ello. La idea parece ser que al derramar su sangre esto sería la libación con la que concluiría una vida de servicio al Señor.

### 3. La partida

En una rápida sucesión de metáforas, Pablo se refiere ahora a su muerte como *“una partida”*. Esta palabra se empleaba en diferentes contextos. Por ejemplo, podía ser un término militar que se usaba para levantar un campamento; también podía referirse al hecho de izar el ancla de un barco para que pudiera zarpar; o cuando el labrador quitaba la yunta de los animales después de un duro día de trabajo; y también era el término usado por un filósofo para la solución de un problema. Todo esto nos viene a indicar que para Pablo la muerte era una liberación que le permitiría partir a la presencia de Dios donde encontraría descanso y liberación. Al igual que Pedro, veía la muerte tan sólo como *“abandonar el cuerpo”* (**2 P 1:14**). Un paso entre su vida dolorosa aquí en la tierra y la vida infinitamente gloriosa de paz y descanso que estaba por llegar, cuando estuviera para siempre con el Señor.

### 4. La batalla

Tanto esta figura como la siguiente provienen de los juegos griegos. La primera tiene que ver con un luchador que tiene que esforzarse hasta agonizar con el fin de vencer a su

adversario. Esta era una de las ilustraciones favoritas de Pablo y ya la había empleado antes para alentar a Timoteo: *“Pelea la buena batalla de la fe”* (1 Ti 6:12).

Lo que se enfatiza es el conflicto, el esfuerzo y la perseverancia que exige el servicio cristiano. Toda la vida de Pablo había sido una incesante *“lucha contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Ef 6:12).

Esta constante oposición espiritual se expresaba de muchas maneras: a veces suponía soportar la violencia fanática de los judíos o de los paganos; otras implicaba enfrentar falsas doctrinas que amenazaban con introducirse dentro de las iglesias; en ocasiones la lucha se enfocaba en promover la vida de santidad en los creyentes, lo que a veces implicaba duras exhortaciones y hasta disciplina para que abandonaran prácticas pecaminosas que habían tenido antes de conocer a Cristo; y otras veces, tenía que resistir la furia de los elementos incontrolados de la misma naturaleza. Pablo hace un breve resumen de algunas de estas experiencias cuando escribe a los Corintios (2 Co 11:23-29). Pero a pesar de todo, podía mirar hacia atrás con la satisfacción de haber llegado al final después de haber luchado noble y limpiamente. Seguramente debemos entender estas palabras como una exclamación de victoria: ¡He peleado la buena batalla!

Sin embargo, muchos considerarían la vida de Pablo como una completa locura a la que no dudarían en tildar de fanática, sin embargo, él se refiere a ella como *“la buena batalla”*, porque consideraba que era la batalla más noble en la que el hombre puede invertir su vida.

La vida en este mundo siempre implica una lucha. Los estudiantes tienen que esforzarse para conseguir su diploma y así poder acceder a un buen puesto de trabajo; los padres tienen que luchar con sus hijos para educarlos correctamente y librarles de influencias que les puedan perjudicar; los matrimonios tienen que luchar diariamente para no naufragar en el camino... Toda la vida es una lucha constante. Y Pablo consideraba un honor y un inmenso privilegio haber sido llamado por Dios para ser su apóstol. Es cierto que esto le acarreó innumerables dificultades, pero es la mejor causa en la que una persona puede comprometerse para gastar su vida. Nosotros también deberíamos ser motivados a entregar todo nuestro tiempo, dones y talentos, recursos y energía a servir al Señor tal como él desee.

## 5. La carrera

Esta otra figura tiene que ver con una carrera. Unos años antes el apóstol se dirigió a los ancianos de Éfeso de una forma similar: *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”* (Hch 20:24). Con sus ojos fijos en la meta no había dejado de correr con todas sus energías (Fil 3:13-14). Y ahora, cuando escribe a Timoteo podemos ver que sus deseos se habían cumplido; estaba a punto de morir habiendo cumplido su excelsa ambición espiritual.

En esos momentos Pablo mira hacia el pasado con la tranquilidad de quien ha cumplido fielmente la tarea asignada. Y ahora, cuando tiene que enfrentar la muerte, no se siente vencido, sino que usa un lenguaje que sugiere un final victorioso.

## 6. La fe guardada

La expresión se puede interpretar de forma subjetiva, como si Pablo estuviera afirmando que se había mantenido fiel al Señor, conservando su confianza personal en él y en todas sus promesas. Pero *“la fe”* también se puede entender de forma objetiva, como si se tratara del buen depósito de la Palabra que le había sido encomendado (2 Ti 1:14), y que

Pablo había preservado y defendido contra toda perversión o adulteración. Pablo había guardado la fe en los dos sentidos: Había sido obediente a la Palabra y la había transmitido con fidelidad. Por lo tanto estaba listo para rendir cuentas a su Señor.

## 7. La corona

Al mirar hacia el pasado hace una evaluación del camino recorrido y la fidelidad con la que había servido al Señor. Por eso cuando mira hacia el futuro tiene la confianza de que recibirá una corona y pensando en esto su alma se llena de gozo.

Dios ha prometido dar una corona a aquellos que terminan fielmente el ministerio que les ha sido encomendado por el Señor. Esta idea aparece con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento:

**(1 Co 9:25)** *“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.”*

**(Col 2:19)** *“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor, en su venida?”*

**(Stg 1:12)** *“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”*

**(1 P 5:4)** *“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”*

**(Ap 2:10)** *“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”*

Este testimonio de Pablo no es jactancioso, porque él sabe que si ha podido llegar al fin de la carrera ha sido por la gracia de Dios en su vida. Por supuesto, él se esforzó en esta gracia (**2 Ti 2:1**), lo que implicaba dejar a Dios obrar en él. En cualquier caso, es cierto que no todos los cristianos se toman con el mismo interés y fidelidad el servir a su Señor que los rescató, por eso no todos serán iguales en la eternidad. Pero Pablo sentía cierta satisfacción por el servicio realizado y sabía que su corona le estaba “guardada” o reservada en los cielos para él. La idea es que estaba protegida y esperándole a salvo.

En los antiguos Juegos Olímpicos que se celebraban en la ciudad griega de Olimpia, a los vencedores se les concedía como distinción una corona que consistía en un cerco de ramas de olivo. También en Roma al general victorioso que regresaba de la batalla se le distinguía con una corona triunfal de laurel. Pablo usa la misma ilustración, pero él habla de una “corona de justicia”. ¿Qué quiere decir esto?

- Algunos han supuesto que la corona consistía en la justicia, es decir, la justificación del pecador. Según esto, la recompensa sería la vida eterna para aquellos que terminen la carrera cristiana fielmente. Pero esta interpretación haría que la salvación fuera obtenida por obras, y no por gracia, algo que la Palabra nos enseña que no puede ser (**Ef 2:8-9**).
- Hay quien piensa que es una corona que se entrega justamente, es decir, porque se ha ganado en justicia, como una recompensa por el servicio fiel.
- Otros piensan que es una corona que es otorgada a los justos, es decir, a todos los creyentes. Se trataría en este caso de una forma de referirse a la salvación recibida por gracia.

### 8. “La cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día”

La figura es muy gráfica; Pablo se contempla como un atleta que acaba de terminar la carrera y mira hacia arriba al estrado del juez esperando la corona de laurel del vencedor. Él tiene la certeza de que la va a recibir.

Por otro lado, también es evidente el contraste entre “*el Señor, juez justo*” y el tribunal de Nerón en el que estaba siendo juzgado. Y como vemos, su confianza estaba puesta en el Árbitro supremo, en quien no hay injusticia, no comete errores, ni hace ninguna parcialidad al valorar el servicio de sus siervos. Sin duda se está refiriendo al tribunal de Cristo (**Ro 14:10**) (**2 Co 5:10**). Pablo había sido tratado muy injustamente en bastantes ocasiones, pero él no esperaba obtener un trato justo en este mundo, sino que miraba hacia el futuro.

### 9. “Y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”

Ahora Pablo incluye a los demás, porque este pensamiento también tiene que llenar de consuelo a todas aquellas personas, que al igual que Pablo, sufren injustamente en este mundo y esperan la venida del Señor.

La razón por la que desean su venida incluye el hecho de que él hará justicia a todos aquellos que por causa de su reino han sufrido un trato injusto de parte de los hombres impíos, pero por supuesto, incluye mucho más. Amar la venida de Cristo nuevamente a esta tierra, implica principalmente el deseo de que él sea reconocido, vindicado y glorificado públicamente en este mundo que lo rechazó y que tanto necesita de su gobierno justo.

Este amor por su venida se ha de manifestar sobre todo de una forma práctica. No se trata fundamentalmente de asentir a una verdad doctrinal, sino de vivir cada día de acuerdo con esta esperanza. Implica ajustar nuestro comportamiento con el tipo de justicia que Cristo establecerá en su venida.

Cuando esta esperanza está viva en nosotros, produce una influencia santificadora, y al mismo tiempo nos ayuda a sostenernos frente a las pruebas y las injusticias que podamos sufrir en este mundo. Al menos, si Pablo lo menciona aquí es porque este pensamiento era el que le sostenía a él.